

153.

A la Virgen de
los
Desamparados. ~

Oda. ~



Handwritten text, possibly a name or title, written in cursive.

Small handwritten mark or number.

Handwritten text, possibly a name or title, written in cursive.

Handwritten text, possibly a name or title, written in cursive.

Handwritten wavy line or flourish.



A la Virgen de los Desamparados. —
(cuya imagen se adora en el santuario
de Valencia.) ~

Oh dulce Madre celestial y bella,
¡Feliz mil veces quien a tñ se acoge
Y el Norte sigue de tu fija estrella,
Y tu divina luz constante adora,
Feliz mil veces, inmortal Señora!!...

(Dorilla).

Un suspiro de amor, Madre adorada!
Quisiera yo exhalar, suspiro tierno
Que en alas de la brisa perfumada
A tu Palacio eterno

¡Oh Escelsa Emperatriz, cuándo subiera,
Hendiendo de los aires la ancha esfera.

Y allí entre el melodioso y dulce arrullo
Que entona el querubín con voz sonora,
Resonara mi acento, cual murmullo
De cristalino arroyo que enamora,
Unido al leve trino
Del ruiseñor canoro y peregrino.

La lira sacrosanta
Yo quisiera pulsar, bella María!
Y tu gloria y virtud que al orbe encanta,
En suave melodía,

Ensalvara tambien embecido,
Y de sacro fervor mi pecho tendido!...

Mas, ay! que el labio impuro
De un misero mortal, Virgen, no puede
Entonar con ardor ferviente y puro
Arrebatado de cánticos... ah! cede
Mi desmayado aliento,

Y abatir de mi espiritu yo siento!...

¡Pero acaso no puede, Madre hermosa,
Levantarlo tu mano?

¡No puede, virginal, cándida rosa,
Tu poder soberano

Prestar su aroma y celestial pureza
A la flor inodora y sin belleza?.....

Alúbrame fulgente y pura Estrella,
Mi corazón inflama palpitante;

Hiciera mi seno vivida centella

Que brote de tu célico semblante,

Y entonce á tus alcázares augustos

Elevaré de amor himnos robustos!..

Entonces cantaré gozoso, ufano
Tu angélica hermosura,

Con sacra inspiracion mi humilde mano

Hará vibrar el arpa con dulzura,

Arrancando raudales de armonía,
Eternos acordes para ti María!...

El vivífico soplo de tu aliento
Descienda hasta mi mente...

Será entonces mi acento
Mas dulce que el murmurio de la fuente,
Cuya linfa que mansa se desliza
El aura cariñosa y suave rina.

Entonces, Oh purísima Atencena!
Mi canto mecerá cual blanda brisa
En argentina corola, que serena
Resplandece; será eternal sonrisa
De gratitud sincera
De un hijo que te adora y te venera!...

Si, Reina idolatrada
Yo te adoro en las sacrosantas aras
De mi patria estimada,
Dichosa patria mía á quien amparas,
Pues implora tus gracias y favores,
Pues te canta sus placidos amores...

Flustre, noble España,
Venturosa nacion, tus hijos fieles
Del impio humillaron la vil saña,
Ciniendo de la gloria los laureles;

Del déspota sacrilego y sañudo
Su santa religion destruir no pudo...
No se apago jamás la hoguera ardiente
De la fe religiosa.

Que encendiera el Señor Omnipotente,
Jamás la llama viva y ardorosa
De amor hacia la imagen de Maria
Cesó de arder en esta patria mia!...

Felices ah! mil veces
Tus insignes y bélicas ciudades,
Que con fervientes preces
Alcanzan de la Virgen las bondades;
Y magníficos templos la levantan,
Y eterno loores en su honor le cantan.

Dichosa tú, Valencia,
La cuna de los héroes inmortales,
Vergel florido, do' la Providencia
Sus bienes celestiales
Derramó por tu estenso y fértil suelo,
Colmándote de dicha y de consuelo.

Bellísima ciudad, al ras tu frente,
Coronada de flores aromosas;
Tu encantadora faz siempre riénte
Reverbera en las ondas espumosas

Del plateado mar que con ternura
Tus plantas bellas apacible besa...

No empaña nube oscura

Tu cielo de Zafir, claro y sereno,
Dó espasce el Sol su luz radiante y pura;
Tu ambiente delicioso y grato, lleno
De fragancia esquisita

Embalsama tus prados, do se agita...

Dichosa tú, pues como en la mañana,
De rocío vital perla brillante
Esconde con afan la flor galana,
Así también tu guarda anhelante
En tu benigno seno

La efigie de la Madre del Dios bueno...

No la veis?... cual aurora matutina,
Que de nácar y púrpura cercada,
Las etéreas regiones ilumina;
También ella de honores rodeada
Y con rostro amoroso,

Bresplandee en santuario majestuoso..

¡Cuán dulce es tu mirada compasiva,
Madre del desvalido!...

¡Cuán piadosa te muestras, nunca altiva
Al misero desdenas que afligido,

Prostrado en tus altares
Tu proteccion invoca en sus pesares!.

Mi vista se oscurece
Oh imagen milagrosa al contemplarte,
Extatica mi mente permanece
De nuevo al admirarte,
Y al recordar que artistas celestiales
Formaron tus facciones virginales!...

Por eso eres tan bella,
Por eso fiel modelo
Eres tu de la candida Doncella,
Immaculada Virgen, que en el cielo
Sentada en trono de oro y de diamantes,
Acaricia á sus ángeles amantes!...

Ah!... cuánto me embelesa
Tu portentosa, celestial historia,
Absorto de placer, Virgen, no cesa
De bullir con ardor en mi memoria.

Recuerdo que enagena
Y de fé sacrosanta el alma llena!.

¡Cómo mi invoca
Las piadosas y santas tradiciones
De tu origen, mi balbuciente boca
Ensalva á aquellos inclitos varones

De virtudes dechado,
Que aliviaban al pobre y desgraciado.

Aquellos, que al desamparado infante
Benignos socorrian,
Y con amor solícito y constante
Piadosos ejercian

La caridad cristiana y religiosa
Y invocándote á tí, Madre amorosa!

La mano soberana

Del Supremo Hacedor premio su celo,
A él lo debes; oh imagen sobrehumana!

Tu existencia y tu Ser en este suelo,
Dó dispuso la Suma Omnipotencia
La protectora fueses de Valencia.

Valencia, sí, que atónita, pasmada
Aparecer te vió por un milagro,
Y de entusiasmo entonces arrobada
Exclamó: «mis afanes te consagro
«Oh Virgen sin mancilla

«A cuyos piés el orbe se arrodilla..

«Tú serás el lucero refulgente,
«Que en las lóbregas sendas de este mundo
«Nos alumbré y nos guie eternamente;
«Al mortal que suspiraba moribundo,

«Desde tu régio a sienta
«Devolverás la vida con tu aliento!»...

Desde entonces con frenesí y delirio
En tu honor te erigió bello santuario,
Dó, cual hermoso lirio
Que en un vergel ameno, solitario,
Tiene su frente blanca y perfumada,
Te levantas gloriosa e inmaculada...

Desde entonces, devotos
Tus hijos a tu altar sumidos llevan
Ofrendas de valor; sagrados votos
Fervorosos elevan
Para implorar; oh Virgen adorable!
Bundad celestial; dulce, inefable!...

Tú Régia Princesa
Del Empíreo feliz y majestuoso,
Tú, fuente inagotable de pureza,
Derramas por dó quier la dicha y gozo,
Premiando así a tus hijos bienhadados
Que sus ojos en tí tienen clavados.

Al huérfano infeliz y desvalido
Que en la miseria gime
Y por dolor acerbo consumido,
¡Oh Madre de bondad santa y sublime!

77
Tú alivias su quebranto
Y enjugas con amor su amargo llanto!
— Tú eres; oh María!
Del ciego pecador dulce esperanza,
Fris de jara que en tenebroso día
Fulgura en lontananza,
Y a cuyo brillo placido y lucente
La calma y bienestar el hombre siente.
¿Quién cual tú puede; oh célica Señora!
Prodigar la ventura y el consuelo?
¿Quién cual tú puede; oh Reina encantadora
Con tan ardiente anhelo
Velar por tu vasallo cristiano,
Y proteger benigna al pueblo hispano?
Con tu poder divino tú defiendes
Las huestes que en la lid sangrienta y fiera
Combaten denodadas. — ah! tú enciendes
El fuego abrasador; la viva hoguera
Que el entusiasmo bélico respira
Y al caudillo valor y arrojo inspira!
A ti claman con ayes doloridos
Los inclitos campeones de esta tierra,
Que bañados en sangre y mal heridos,
Impávidos lucharon en la guerra,

Mas la implacable muerte
Desarmó con furor su brazo fuerte.

A tí clama el perdido navegante
Que lanzado á merced del rúido viento
Por el mar proceloso y espumante,
Con ímpetu violento

En el seno del piélago agitado
Para siempre se queda sepultado...

Y á todoj tú concedes
Tus inefables gracias,
A todoj les dispensas tus mercedes,
Y les prestas auxilio en sus desgracias;
Por eso rebosando de alegría
Esclaman con pasión: "Gloria á María!.."

Gloria... gloria... repite el labio mio,

A la Madre del Verbo,

A la Reina de inmenso poderio,

A aquella á cuyas plantas, pobre siervo,
Reverente me humillo,

Y le ofresco este cántico sencillo!...

Atiende, pues, á mi anhelante ruego,
Mis fervorosas súplicas escucha,

El eterno sosiego

A mi espíritu infunde, y en la lucha

De este mundo falán y vanidoso
Sé mi sostén y auxilio poderoso!...

Escelsa Protectora

Sé siempre de mi patria noble e ilustre;
No la abandones, no, pues que te adora;
No quieras Virgen mia, que tu lustre,
Su gloria y su grandera
Se convierta en oprobio y en vileza!...

Y si un dia el Señor con justo encono,
Provocada su cólera divina,
Viendo rayos desde su alto trono
Contra el mortal soberbio y vil fulmina,
Sé tú nuestra benigna intercesora,
Detén, detén su Mandaterradora!...

Oh angélica María,
Presta á mi corazón la fortaleza...
Y al dejar esta vida... Oh Madre mia!
Imprime en mí con plácida ternura
Un beso celestial, y enamorada
Suba tranquila mi alma á tu morada!...